



Universidad Nacional de La Plata

Departamento
de
Economía
Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional de La Plata

Un grande de las Finanzas Públicas, Luigi Einaudi

Hernán Pablo Llosas

Documento de Trabajo Nro. 62
Agosto 2006

Un grande de las finanzas públicas, Luigi Einaudi

Autor Hernán Pablo Llosas

Institución Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad Católica Argentina.

Correo electrónico: phllosas@uca.edu.ar

Clasificación JEL: B31

INDICE

Introducción.	3
1. Einaudi, el hombre	3
2. Einaudi, especialista en economía pública.	4
a. Comentarios a <i>Principios de Hacienda Pública</i> .	4
b. Comentarios a <i>Mitos y paradojas de la justicia tributaria</i> .	5
3. Einaudi, economista de Estado	6
a. Los principios metodológicos.	6
b. La intervención del Estado en la economía.	6
c. La distribución del ingreso y la política social.	7
d. El mercado, cómo y cuando corregirlo.	8
e. Salarios y sindicalismo.	10
f. Liberalismo (liberismo) versus socialismo	10
g. La igualación del punto de partida (de las oportunidades)	11
i. Igualación del punto de partida.	
ii. El impuesto a la herencia, cómo, cuándo y qué.	
iii. El gasto público en instrucción, aprendizaje.	
4. Einaudi, Presidente de la República.	12
a. Aranceles aduaneros	13
b. Temas presupuestarios y tributarios	14
c. Empleo, ahorro, inversión, fluctuaciones cíclicas	14
d. Monopolios	15
e. Sindicatos, legislación y mercados laborales	16
f. Giorgio La Pira.	16
g. Seguridad Social	17
h. Artesanado	17
5. La evolución de su pensamiento.	17
a. Un Einaudi heterodoxo.	17
b. ¿Retorno a la ortodoxia?	18
c. Einaudi, Vito y Röpke, tres grandes.	19
Conclusiones	21
Bibliografía	23

Un grande de las finanzas públicas, Luigi Einaudi.

Hernán Pablo Llosas*

Introducción

Luigi Einaudi ha sido uno de los más prestigiosos economistas italianos de su época, especialmente en el campo de la Economía Pública. Sus contribuciones en esta disciplina fueron diferentes, y pueden considerarse complementarias, de las de sus colegas anglosajones, como por ejemplo Richard Musgrave.

Este trabajo pretende analizar las contribuciones de Einaudi al pensamiento económico y su acción como hombre público en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Luego de presentar una breve biografía de Einaudi (cap. 1) que pretende ubicarlo en relación a su época y a los movimientos políticos que tuvieron lugar en la misma, se analiza su obra en el terreno de la teoría de la Economía Pública (cap.2).

En el capítulo 3 se estudian sus ideas en el ámbito más amplio del economista de Estado, para luego analizar su pensamiento durante el periodo en que ejerció la Presidencia de Italia. Veremos que en todas las circunstancias siempre aflora el “grande de las finanzas públicas”.

El capítulo 5 trata de individualizar los cambios y las constancias en su pensamiento. Se estimó interesante comparar ese pensamiento con el de otros dos grandes economistas del periodo, Francesco Vito y Wilhelm Röpke. Se termina extrayendo algunas conclusiones.

1. Luis Einaudi, el hombre.

Nació en 1874 en Carrú (Cúneo), un pequeño pueblo del Piamonte, en el noroeste de Italia.

Se graduó en leyes en la Universidad de Turín en 1895. Su tesis sobre la crisis agropecuaria inglesa fue publicada en el *Giornale degli economisti*.

Docente y periodista, enseñó en escuelas secundarias, y en 1898 fue designado profesor de Política Económica en su Universidad, la de Turín. En 1902 fue designado profesor de Ciencia y Leyes Financieras en la Universidad de Pisa. Ese mismo año obtuvo un cargo similar en la Universidad de Turín, y en 1904 en la Universidad Bocconi de Milán.

Desde 1897 colaboró en *La Stampa*, puesto que dejó en 1903 para colaborar con el *Corriere della Sera*. En 1925 suspendió sus artículos a raíz del alejamiento, por razones políticas, del director Luigi Albertini. A partir de 1896 colaboró en el periódico socialista *Riforma sociale*. Fue editor del mismo y luego director (1907). A partir de 1922 colabora con *The Economist*, de Londres, como corresponsal italiano.

En 1919 es designado senador. A partir del asesinato de Matteotti se distancia del fascismo. En 1935 vota contra el apoyo a la guerra en Etiopía. En 1943 es designado Rector de la Universidad de Turín. Poco después debe asilarse en Suiza hasta el armisticio.

* Profesor titular en las Universidades Católica Argentina y Nacional de La Plata. El autor agradecerá comentarios y críticas a este trabajo preliminar que le hagan llegar a phillosas@uca.edu.ar

En enero de 1945 es designado Gobernador del Banco de Italia y en septiembre miembro de la "Consulta Nazionale". En junio de 1946 fue elegido como constituyente por el partido Unión Democrática Nacional.

En mayo de 1947 es designado Ministro del Presupuesto y Vice Primer Ministro en el 4to. Gobierno de De Gasperi. En mayo de 1948 fue electo Presidente de la República, cargo en el que se desempeña hasta 1955. En mayo de 1955 entra a formar parte del Senado Nacional y retoma las cátedras universitarias.

Falleció en 1961 en Roma.

2. Einaudi, especialista en economía pública.

Luigi Einaudi estudió jurisprudencia en Turín y pocos años después enseñaba la ciencia de las finanzas en la Bocconi de Milán y en otras universidades. Este fue continuó siendo su principal campo de actuación durante su larga vida activa.

Escribió numerosos libros e infinidad de artículos sobre la economía pública. He elegido comentar dos de ellos como representativos de su pensamiento. Sus *Principios de hacienda pública* (Einaudi, 1946-1968) se destacan como una de sus obras más valiosas.

(a) Comentarios a sus *Principios de hacienda pública*.

En sus escritos sobre economía pública Einaudi sigue la tradición italiana del estudio de casos, más que el desarrollo de teorías generales, que es la tradición anglosajona.

Comienza analizando las necesidades públicas, cuya satisfacción considera ser la misión de la economía pública. Utiliza a ese fin una metodología propia que consiste en distinguir según que el gasto público necesario para financiar esa satisfacción sea divisible o indivisible. En esto coincide a grandes rasgos con tratadistas anglosajones como Richard Musgrave (1958).

En el primer libro se ocupa de aquellas necesidades públicas cuya satisfacción es divisible. En ese caso se deberán emplear precios *privados*. Cuando a esa satisfacción se acopla la de otras necesidades indivisibles, estima que, según los casos, se deben emplear precios *cuasi-privados*, precios *políticos* o *contribuciones*. Para el caso de bienes y servicios cuya producción está en manos de monopolios naturales, reserva los precios *públicos*.

En todos sus escritos muestra su anti dogmatismo: como es su costumbre explica los pro y los contra de cada criterio, tanto para la provisión de bienes y servicios públicos, como para el cálculo de sus precios. Sea que la producción y/o provisión esté a cargo de la economía privada o de la economía pública.

Desarrolla luego, en el segundo libro, el tema de los impuestos como forma de financiar el gasto público indivisible. Es característica de los impuestos que sea imposible asociar el pago de los mismos a la satisfacción concreta de una necesidad del contribuyente. Describe la evolución en el tiempo de los impuestos, en particular el pasaje de impuestos reales a impuestos personales, y las características de estos últimos.

En todo el texto que se comenta se observan algunas características muy propias de Einaudi. Por un lado su amplitud de miras, su apertura mental, que lo hace analizar con similar distancia tanto

las propuestas liberales a ultranza como las intervencionistas. Lo que importa para él es que los métodos y procedimientos sean limpios y los resultados sean los buscados.

Por el otro lado debe destacarse su atención a los detalles, su análisis pormenorizado de cada caso en estudio. Revela conocimiento profundo de las teorías de las finanzas públicas y de la realidad a la que deben aplicarse éstas. Se detiene a probar la validez de las mismas en cada caso concreto, tomando en cuenta las circunstancias particulares del mismo.

Por sobre todo Einaudi busca el bienestar de sus conciudadanos y revela un espíritu interesado en la justicia y en la eficiencia por partes iguales. Reconoce que la contribución de cada persona al financiamiento del gasto público a través del pago de impuestos tiene que estar relacionada con su capacidad contributiva. Acto seguido se pone a trabajar en la búsqueda del camino más adecuado para lograr que esto sea así.

Se lo advierte molesto ante propuestas que no tienen en cuenta la equidad o la eficiencia, pero nunca se turba, mostrándose siempre ecuánime.

Sus trabajos en el campo de la economía pública lo muestran como un hombre prolijo y amante de la virtud. Esto es consistente con su pensamiento económico en general, y con su actuación en la vida pública de su país.

Esta posición, esta actitud frente a las personas y las cosas, lo enfrentó a menudo con otros economistas de su época, más incendiados que él por las ideas, más urgidos por lograr avances rápidos hacia metas que seguramente Einaudi compartía. Lo que no compartía eran los métodos y las urgencias.

Sus conocimientos de economía pública, y su prudencia, aplicados en sus funciones como Ministro del Presupuesto¹ y Vice Primer Ministro, permitieron que Italia, en el periodo difícil de la reconstrucción material e institucional en la post guerra, sanease su economía, sentando las bases para su posterior desarrollo económico.

(b) Comentarios a sus *Mitos y paradojas de la justicia tributaria*.

Es una serie de ensayos donde trata sobre los fundamentos de la Hacienda Pública (Economía Pública). Veamos algunos de ellos:

1. Analiza las propuestas utilitaristas de Bentham y desnuda sus debilidades

- La utilidad marginal del ingreso y la riqueza es decreciente (Bentham). Por lo tanto es posible aumentar el bienestar recurriendo al arbitrio de redistribuir el ingreso y la riqueza de modo que todos tengan lo mismo. Esto es cierto en el cortísimo plazo, pero si se toma un horizonte de planeamiento mayor, observa Fanfani, se podrá observar que esa redistribución destruiría en forma inmediata todos los incentivos a trabajar y a ahorrar, y con ellos la riqueza. Esto impone un límite a la redistribución vía impuestos progresivos.
- No es posible comparar la utilidad de Mengano con la de Zutano. Esto complica la construcción de un sistema tributario "justo".

2. Observa que las personas se muestran "distráidas" cuando se trata de pagar impuestos. Todos desean ser "polizontes"².

¹ En Argentina, Ministro (o Secretario) de Hacienda.

² *Free riders* en la versión anglosajona. Significa buscar formas para obtener satisfacciones sin pagar los costos respectivos.

3. Cita a Wicksell sosteniendo que la decisión de gastar debe venir acompañada de la de recaudar los fondos necesarios para financiar ese gasto. Esta idea ha sido introducida en los textos constitucionales y leyes en muchos países, incluidos tanto Italia como Argentina.

4. Se pregunta cómo determinar cuál es el mejor impuesto, y encuentra que es aquel que grava la renta presunta porque premia al laborioso y castiga al holgazán.

3. *Einaudi, economista de Estado*

a. Los principios metodológicos.

Einaudi anuncia³ que se propone no emitir juicios extra-económicos, es decir, políticos, éticos. Considera que el economista debe ocuparse de lo que es científico, adoptando un método hipotético: que ocurriría si se hace tal cosa. Al mismo tiempo debe evitar enunciar que esa cosa es buena, deseable. El economista, en su opinión, debe analizar objetivamente los beneficios y costos de cada una de las posibles alternativas dentro de cada propuesta, para luego informar a quien debe tomar la decisión. Si la autoridad económica decide aplicar la política A, las consecuencias serán a1, a2, ..., aN. Si aplica la política B las consecuencias serán b1, b2, ..., bN. En base a esa información se podrán tomar decisiones más justas y eficientes.

Hasta aquí Einaudi parece imitar a los economistas de la corriente principal quienes, a partir de los neoclásicos de fines del siglo XIX, pretenden construir una ciencia libre de preceptos éticos.

Sin embargo, Einaudi nos tiene deparada otra cosa. Analiza la libre competencia, el sistema de mercado, nos habla de sus virtudes. Expone las características de los sistemas colectivistas y nos muestra sus defectos. Pero cuando entra en el terreno de la economía dirigida, donde esperábamos que se ocupase de señalar carencias, se dedica a analizar las consecuencias de diversas formas de intervención estatal en la economía (no las de tipo keynesiano), tratando de evaluar los beneficios y costos de cada una de ellas.

Mientras que por un lado parece coincidir con los neoclásicos en la separación de la economía respecto de la ética, por el otro utiliza la metodología que ofrece la primera para evaluar cual es el sacrificio necesario para alcanzar los fines que propone la segunda. De tal modo de que, habiéndose calculado los beneficios y costos de cada uno de ellos, "alguien" fije un orden de prioridades. Ese alguien es la ciudadanía, a través de sus representantes.

En resumen, Einaudi es un economista católico. Como economista respeta la independencia de su ciencia respecto de las otras ciencias, como por ejemplo de la ética. No nos trata de convencer de que hacer esto o aquello es "bueno" o "malo". Como economista católico busca de entre las diversas propuestas de política económica, de intervención del Estado en la economía, cuáles prometen una relación beneficio / costo más alta, una forma más económica de alcanzar los fines, que han sido fijados la comunidad.

b. La intervención del Estado en la economía.

Teoría: las lecciones de Walras y Pareto nos enseñan que como economistas debemos atenernos a lo nuestro, sin divagar (no convertirnos en políticos o moralistas). En un régimen de competencia no es necesaria la intervención del Estado. Pero la realidad actual, reconoce

³ Einaudi, 1949. Todas las citas de textos originalmente escritos en otro idioma que el español son traducciones libres del autor de este trabajo.

Einaudi, no se asemeja a un régimen de competencia. Por lo tanto se justifica la intervención del Estado.

Primera razón para la intervención del Estado. La distribución del ingreso no depende de leyes económicas sino de la voluntad humana. Esas leyes económicas no determinan la riqueza de cada individuo en el *momento originario* cuando llega al mercado. Siendo que la distribución del ingreso tenderá a ser reflejo de la distribución original de la riqueza, medida no sólo en bienes materiales sino también en capital humano (ver abajo punto c.).

Segunda razón para la intervención del Estado. Suprimir o limitar a los monopolios, y reconstruir la competencia (ver abajo punto d. y sección 5).

c. La distribución del ingreso.

El mercado deja sin resolver el problema moral y políticamente sustancial de la distribución del ingreso. En un extremo tenemos la igualdad absoluta, que es posible sólo en regímenes totalitarios (hormiguero)⁴. En el otro la polarización de los ingresos – muchos miserables y unos pocos multimillonarios (esclavitud). En ambos casos se impone la intervención del Estado, la que puede adoptar distintas formas, como por ejemplo,

A. *El régimen tributario.* Bajando los ingresos más altos, que se forman no en los sectores competitivos de la economía, sino que son consecuencia del progreso técnico. En el caso de monopolios el fin no es gravar sus ganancias extraordinarias, sino eliminarlos, como se verá más adelante.

B. *La política (y legislación) social.* Elevando a los que están más bajos, facilitando el acceso a la educación, la salud, la nutrición, la sanidad y la vivienda. Ejemplos son las iniciativas de *Bismark* en la Alemania de fines del siglo XIX, aplaudidas e imitadas en varios países del Continente, el Plan *Beveridge* en Inglaterra.

C. *La igualdad en el punto inicial.* Como síntesis de los dos puntos anteriores. Gravando las herencias y ofreciendo oportunidades de acceso a la educación a todos (ver punto g. Abajo).

En otros escritos (Einaudi, 1959) se pregunta por la conveniencia o no de redistribuir la riqueza, o el ingreso⁵. Su respuesta es que, de hacerse, poco se lograría en beneficio de las mayorías, y que el costo en términos de desarreglos puede superar los beneficios. Cita al mismo Bentham (Einaudi, 1959): como ya escribimos más arriba, redistribuir el ingreso y la riqueza en forma igualitaria maximiza el bienestar instantáneo, pero destruye el ingreso futuro, frenando así el proceso de la acumulación de riqueza como consecuencia de la destrucción de los incentivos. Como ya se dijo, la distribución no depende de leyes económicas sino de la voluntad humana.

El autor comenta varios grupos de *políticas económicas* llevadas a cabo en Italia y otros países, y que incidieron sobre la distribución del ingreso:

1. La seguridad social.
2. La difusión de la instrucción.
3. Las leyes sobre trabajo femenino e infantil.
4. La libertad de asociación [*sindicatos obreros*].

No descarta las propuestas *heterodoxas*, como por ejemplo la participación de los trabajadores en las ganancias de las empresas, el salario mínimo y las negociaciones colectivas. Considera

⁴ Einaudi, 1949, 1ra. Parte.

⁵ Ver también 2 (b) 1. arriba.

incluso legítimo que los trabajadores participen en los resultados que ellos mismos contribuyeron a producir.

Porque existe desigualdad entre las partes contratantes⁶ apoya que los trabajadores se agrupen (sindicatos). Apoya también el acceso para todos al aprendizaje y la instrucción (forma B arriba), reconociendo así la importancia del capital humano. A mayor aprendizaje e instrucción corresponde trabajo más seguro y mejor remunerado. Se referirá también a la igualdad de las oportunidades (forma C arriba).

Opina que establecer un salario mínimo no es contrario a ninguna ley económica. Más aún, que quienes no pueden ganarse un ingreso: los niños, los ancianos y los inválidos, tienen derecho a un mínimo por el sólo hecho de haber nacido (1949, p.56). Einaudi concibe la seguridad social como una serie de seguros que protegen a la persona “desde la cuna hasta la tumba”. Un ingreso mínimo, o “mínimo de vida”⁷ al que tendría derecho toda persona por el sólo hecho de haber nacido. Seguros de *desempleo, enfermedad, invalidez, vejez o niñez*.

Argumentos a favor del seguro integral

- a. Otorga a los jóvenes la posibilidad de retrasar su ingreso al mercado laboral hasta haber completado su formación profesional (capital humano).
- b. Favorece la calidad de invención y creación
- c. Estimula a asumir los riesgos de una vida independiente (autónomos)
- d. Obliga al empleador a mejorar las condiciones de trabajo (para atraer personal)

Reconoce sin embargo que existe el peligro de que estas políticas estimulen el ocio. Recomienda por lo tanto que esos subsidios se calculen de modo tal que no constituyan un incentivo al ocio. Los mismos deben ser un punto de partida (posibilitar el aprendizaje y la instrucción) y no de llegada (conformarse con eso). No debe ser suficiente como para ser considerada un “punto de llegada”. Einaudi no parece considerar la posibilidad de que el beneficiario de un seguro de desempleo haga “changas” en el mercado informal, completando así un ingreso que sea un punto de llegada.

En la Tercera Parte de su libro, dedicada al concepto y los límites de la igualación del punto de partida, nos asombra hablándonos de lo que hoy conocemos como la igualación de las oportunidades (ver más detalles en el punto e., abajo).

En todos estos pensamientos, Einaudi muestra su concepción de la persona humana como fin de la actividad económica, lo que es una señal de sus convicciones cristianas.

d. El mercado, cómo y cuando corregirlo.

Reconoce que el mercado presenta fallas, que puede operar perversamente, requiriéndose la intervención de alguien que pueda frenar esa actividad devastadora; ese alguien es el Estado. El liberalismo no niega esto. Pero rechaza a quienes aducen que los economistas clásicos subrayaron la necesidad de la presencia estatal para enderezar y corregir el comportamiento imperfecto del mercado⁸: Adam Smith, protección de la marina mercante, David Ricardo, el banco de emisión del estado, John Stuart Mill, que podría ser acusado de socialista⁹.

⁶ Es este un punto que ya había hecho Alfred Marshall en el capítulo 2 del libro V de sus *Principios*.

⁷ Einaudi, 1944, p.54.

⁸ Einaudi, 1955, p.9.

⁹ Citado en Rivista "*Nuova Antologia*" Fasc. n. 2197 Gennaio-Marzo 1996.

Einaudi manifiesta que el mercado es un instrumento maravilloso para maximizar la satisfacción de las necesidades de los consumidores. Al mismo tiempo nos dice que el mercado es neutro en materia de valores (es indiferente).

En sus *Lezioni* (1949) comienza explicando qué es un mercado, para mostrar cómo se forman en él los precios. De allí deduce que es erróneo hablar de *precio justo*. El precio que forma el mercado no es justo ni injusto. En esto choca con la Doctrina Social de la Iglesia, que se origina en Aristóteles y pasa a los Escolásticos (Tomás de Aquino, Molina). Dirigiéndose a un público lego en la materia considera necesario explicar incluso porqué se paga una renta por el uso de la tierra, a pesar de que la misma es “un don de Dios”.

En un mercado competitivo el precio tiende a igualarse al costo. La competencia es la salvaguardia del consumidor. Cuando no existe competencia porque los oferentes se unen (monopolios: consorcios, sindicatos industriales, trusts, carteles), éstos aumentan sus ganancias a expensas del consumidor.

Para evitarlo es necesario que allí donde existen,

1. monopolios artificiales: se eliminen todas las restricciones a las importaciones; la autarquía económica crea monopolios internos.
2. monopolios naturales; el Estado fije la tarifa a nivel del costo de producción¹⁰.
 - a. Acción directa (empresa u organismo público – controlado)
 - b. Concesión a empresa privada, reteniendo el control.
3. monopolios públicos: el tabaco, el alcohol, el Estado fije precios elevados para con ellos desalentar el consumo de productos peligrosos para la salud y el orden¹¹.

La intervención del Estado debe estar controlada por una *opinión pública* informada. El control último de la cosa pública debe ser ejercido por los ciudadanos¹².

En muchos casos parece estar cerca de la posición de la Economía Social de Mercado (ESM)¹³, escuela de pensamiento económico con vigencia en Alemania en la misma época: hay que mejorar la competencia en los mercados. Por ejemplo abriendo la economía al comercio internacional, con lo que se reduce o elimina el poder monopólico de los productores locales.

Propicia asimismo la eliminación de trabas a la migración interna (dentro de Italia) y de trámites burocráticos que sólo obstruyen el progreso.

*El mercado no puede ser abandonado a sí mismo*¹⁴. El mercado es un mecanismo estupendo que puede ser aún mejor si

1. Dictamos buenas leyes que traben los monopolios¹⁵.
2. Proveemos buena instrucción y acceso general a la misma, para el desarrollo personal.

¹⁰ Nada dice sobre la necesidad de crear incentivos para que ese costo sea el más bajo posible.

¹¹ Lezioni, 1ra. Parte.

¹² Lezioni, 2da. Parte.

¹³ Tal como surge de sus principales exponentes, Wilhelm Röpke, Alfred Müller-Armack, Ludwig Erhard. De hecho ha escrito el prólogo a la traducción al italiano de uno de los libros de Erhard (Einaudi, 1955). Ver capítulo 5 abajo.

¹⁴ Idem, 1ra. parte.

¹⁵ Tanto en Italia como en Alemania los gobiernos democristianos dictaron este tipo de leyes siendo Einaudi y Erhard funcionarios.

3. Reformamos las instituciones
4. Creamos buenas costumbres,

e. Salarios y sindicalismo.

La libertad de asociación y de huelga, y los salarios. Einaudi reconoce que el trabajador aislado está en condiciones de inferioridad frente al patrón. Por eso se fueron aboliendo las leyes que negaban el derecho de asociación y de huelga.

Los salarios aumentaron, como consecuencia de

- la más igualitaria negociación salarial, y
- el progreso tecnológico

En la historia del sindicalismo se produjeron deformaciones, como en Italia con el corporativismo. La Carta del Lavoro, de 1926, viola las libertades: afiliación obligatoria, y contribución de la cuota sindical, inscripción "voluntaria", pero con pago de la cuota, los no inscriptos no podían ser empleados por las empresas. El sindicato se transforma en una rama de la administración pública.

- a. *Efectos de un sindicato en un mercado de competencia perfecta*¹⁶. El sindicato no puede modificar la productividad marginal del trabajo, por tanto tampoco los salarios. Su rol es eliminar las fricciones que dificultan el equilibrio. Por ejemplo, actuando como central de información sobre oportunidades de trabajo.
- b. *Ídem en monopolio unilateral del sindicato obrero.* Demuestra que, dados ciertos supuestos sobre la elasticidad de la demanda de trabajo, y sobre las transferencias entre ocupados y desocupados, el salario máximo para el trabajador ocupado corresponde a un nivel de ocupación del 70% de la mano de obra disponible. Es decir, que el sindicato crea desempleo.
- c. *Ídem en monopolio bilateral obrero-patronal.* El salario se fijará en función de la fuerza relativa de cada sector, de las reservas que cada uno haya acumulado, del tamaño de las pérdidas que sufrirá cada uno en caso de conflicto, y de las expectativas de ganancias, de la medida en que cada parte pueda prever los movimientos de la otra, y de la medida en que cada parte consiga el favor de terceros, como la opinión pública.

Describe alternativas en materia sindical, mostrando que la situación de oligopolio bilateral en los mercados de trabajo se resuelve a favor de la parte que tenga más fuerza.

Nuevamente encontramos al Einaudi que combina cristianismo con raciocinio.

f. Liberalismo (liberismo) versus socialismo¹⁷.

Esta discusión elemental sobre las semejanzas y desemejanzas entre el liberalismo y el socialismo es demostrativa, más que ninguno de sus otros escritos, de la posición filosófica de Einaudi.

En todos los partidos se contraponen dos principios políticos, la libertad del hombre y la cooperación de los hombres, del juego entre ellos nacen los principios liberal y socialista. Se trata

¹⁶ Einaudi, *Lezioni*, p.110,

¹⁷ Einaudi 1970, (1955-59) p.191

de una cuestión de grado: libertad, igualdad de punto de partida, seguros sociales, impuestos progresivos, distribución de la riqueza, dirigismo, nacionalización, monopolios privados y públicos, monopolios capitalistas y sindicales, oligarquías privadas y públicas, cooperativismo, instrucción pública y privada. El hombre liberal y el socialista se oponen pero no son enemigos, porque saben que hay un límite a la actuación del principio que sustentan. La estabilidad política y social pelagra cuando falta ese límite. Ninguno de ambos ideales puede ser hollado sin daño común. Finaliza escribiendo que conocemos la verdad sólo y mientras podemos negarla.

g. La igualación del punto de partida¹⁸

i. *Igualación del punto de partida.* Partiendo de la premisa de que todos los hombres somos iguales, algunos pretenden que la distribución de bienes y servicios sea también igual para todos. Marx postula, para la etapa comunista, que cada uno reciba según sus necesidades. Para otros, esta pretensión (moral) viola una exigencia moral, la de que a cada uno se le dé según su mérito.

Existe un *dilema distributivo*, que consiste en que es ético tanto,

- dar a todos por igual como
- dar a cada uno según sus necesidades, o
- dar a cada uno según su mérito, según su aporte al bien común

Einaudi propone como solución a este dilema *igualar el punto de partida* para que todos lleguen a estar en condiciones de aportar lo mismo al bien común. Si el punto de partida es igual, distribuir según el aporte de cada uno sería lo mismo que distribuir por igual.

Einaudi propone, a cambio de todo eso, igualar lo que él denomina “el punto de partida”, la situación de la persona en las etapas de la niñez y la juventud: nadie tiene la culpa (mérito) de haber nacido en una familia muy pobre (muy rica).

Una carrera no se consideraría leal si los que corren no comenzasen a hacerlo al unísono, o alguno de ellos tuviese un impedimento. Del mismo modo, la carrera de la vida no parece leal si a todos no se les es concedida la misma oportunidad en el momento de partir, de iniciar su vida adulta, su vida laboral. Igualdad de oportunidades significa tener igual acceso a la educación, a la instrucción y a la elección de trabajo¹⁹. Luego, algunos tendrán éxito y otros no, unos ahorrarán e invertirán, otros consumirán todo lo que ganan.

Para concretar esa idea propone, por un lado, garantizar a todo niño y joven una instrucción y capacitación mínimas que le aseguren el ingreso al mercado laboral en buenas condiciones. Por el otro, aplicar un impuesto a la herencia que limite los privilegios de los hijos de hogares acomodados.

La igualación no es absoluta, no significa hacer un corte neto entre las generaciones sucesivas. No significa que todos debamos partir igualmente provistos el día en que se inicia nuestra vida productiva independiente. Proveer un mínimo de facilidades en el punto de partida no impide ni reemplaza el esfuerzo que deben realizar los padres para elevar a sus hijos por sobre ese mínimo.

La familia proporciona (a) dinero para acceder a mejores escuelas, (b) dinero para instalarse como autónomo, (c) relaciones con parientes y amigos, (d) posición social, (e) educación, que no es igual a instrucción, y (f) hábitos de salud. Algunas familias no pueden o no saben hacerlo, y

¹⁸ Lo que Einaudi denomina “punto de partida” es muy semejante a lo que hoy denominamos “oportunidades”.

¹⁹ Cabría agregar el acceso a la salud, a la nutrición (condicionante del aprendizaje), a la sanidad y a la vivienda.

sólo pueden recurrir al sector público para la instrucción de sus hijos. Otras familias ahorrarán para poder financiar una mejor instrucción para sus hijos, o para dejarles propiedades. La igualdad plena no es posible.

ii. *El impuesto a la herencia, cómo, cuándo y qué.* Sirve para impedir la perpetuación de los patrimonios voluminosos, favoreciendo su fragmentación. Es conveniente obligar a las nuevas generaciones a trabajar. El de Einaudi es un concepto “anti-parasitario”, que no hace referencia a la relación entre patrimonio económico y poder político y económico.

Einaudi nos dice que si no deseamos una sociedad colectivista, se necesita que se cumplan dos condiciones para la igualdad del punto de partida:

- (a) Al fallecer el propietario se gravará todo el excedente que resulte luego de separar de su patrimonio lo necesario para (a) la subsistencia del cónyuge supérstite, (b) la educación de los hijos hasta la mayoría de edad, (c) la subsistencia de los hijos incapaces, (d) la casa de la familia, los muebles, libros y objetos varios necesarios para la familia que continúa. Todo esto dentro de los límites necesarios para asegurar la igualdad en el punto de partida.
- (b) Durante la vida productiva de la persona, los impuestos deben crear los estímulos para ésta que trabaje lo necesario para
 - a. Mantener en buen estado los medios de producción que posea.
 - b. Incrementar esos bienes de producción mediante
 - i. El ahorro.
 - ii. El cambio tecnológico.

El impuesto a la herencia ideal sería aquel que exima a la primera generación y grave luego con una tasa del 33% a todos los siguientes traspasos. De esta forma en cuatro generaciones el patrimonio inicial habrá pasado al Estado.

Considera que esta institución tributaria impulsaría a los herederos a ahorrar para que sus hijos pudieran transferir a sus nietos el patrimonio familiar intacto, el patrimonio que ellos han recibido de sus padres, y así sucesivamente.. El autor se propone con este sistema luchar contra el parasitarismo social.

iii. *El gasto público en instrucción, aprendizaje.* Acceso para todos al aprendizaje y la instrucción. El capital humano es tan importante como el financiero o material. Einaudi nuevamente muestra su concepción de *la persona humana como fin de la actividad económica*. A mayor aprendizaje e instrucción corresponde trabajo más seguro y mejor remunerado.

Hoy el concepto de capital humano se ha ampliado para incorporar el gasto en salud, en nutrición, en sanidad y en vivienda, todos ellos necesarios para que una persona alcance su mayoría de edad en condiciones de acceder a un buen empleo. De esta forma se tendería a una cierta igualdad del ingreso. Las diferencias entre las necesidades de las diversas familias se resolverían con políticas sociales.

4. *Einaudi, Presidente de la República.*

Einaudi comienza definiendo la audiencia a la que van dirigidas estas reflexiones, que formula desde “el escritorio del Presidente”. Comienza por aclarar que no es función del Presidente²⁰ influir sobre la política del gobierno. “Mis opiniones se reflejan en esta compilación de

²⁰ En un régimen parlamentario de gobierno, que es el que regía en Italia.

documentos donde registro mis reflexiones, que no son ni consejos ni advertencias. Con ellas pretendo sólo registrar las reflexiones que a una cierta fecha he comunicado a los hombres, quienes las han escuchado con espíritu de colaboración y amistad. Alcide De Gásperi, Carlo Sforza, Ezio Vanoni, en un intercambio de ideas” (Einaudi, 1956, pp. xiii a xvi).

Aranceles aduaneros²¹.

Vemos en este texto, como en todos sus escritos, al hombre de la economía pública.

Einaudi escribió en varias oportunidades entre 1947 (antes de asumir la Presidencia) y 1949. En ese periodo se discutía en Italia la reforma de la legislación arancelaria de 1921, en el marco de la unión aduanera con Francia. Además de los aranceles, existía en Italia una compleja red de restricciones cuantitativas a la importación, incluidos los permisos de importación

Las restricciones cuantitativas (cuotas, prohibición de importar), escribe Einaudi, son peores que los aranceles, pero que esto no justifica cualquier arancel. Todo arancel o restricción a la importación crea monopolios en el mercado interno que aumentan el costo de vida. Perjudican a los consumidores, que son también los artesanos, productores de servicios y de no transables, agricultores, profesionales y la mayoría de los empleados. Opina que las tarifas-represalia son perjudiciales para el país. Impiden comprar más barato en el extranjero.

Los aranceles no tienen una finalidad fiscal, recaudatoria²², sino un propósito de protección. Esa protección se justifica (Hamilton, List, Stuart Mill) sólo en el caso de la industria incipiente, por un lapso limitado.

No se debe abrir bruscamente la economía. La *gradualidad debe ser anunciada* para que los productores tomen las decisiones correspondientes, iniciando una transformación cultural. Escribiendo en la década de los años 1940, Einaudi contempla el concepto de “protección efectiva” aportado por Corden dos décadas más tarde, ni tampoco la idea de que un arancel uniforme equivale a una devaluación.

La estructura arancelaria italiana era fruto de un cuarto de siglo de *corporativismo*, o sea de compromisos entre intereses contrarios. Compromiso a costa de un tercero ausente, el consumidor. “*Nuestros productos de alta calidad se exportan*, es decir, compiten con éxito en los mercados extranjeros. Esto significa que *nuestra mano de obra es competitiva*, por lo tanto el arancel debe ser función inversa del valor agregado”²³. Debido a que en Italia la mano de obra es más barata que en otros países el tamaño del arancel debe ser función inversa del porcentaje de valor agregado nacional²⁴ (todo lo contrario que Colbert).

Opina primero que *no es condición necesaria (para la apertura comercial) la armonización de la legislación laboral, agrícola, industrial, fiscal, monetaria*. No están armonizadas, escribe, en Suiza o los EEUU (entre los diversos cantones o estados) y sin embargo esas economías funcionan. Pero más adelante escribe que una unión aduanera significa eliminar los aranceles, pero también las restricciones cuantitativas e incluso *unificar la moneda y reemplazar ambos bancos centrales por uno único*. Einaudi prevé la evolución que habría de llevar a la Unión Europea.

²¹ Einaudi L. (1956), *Lo scrittorio del Presidente (1948-1955)*, Giulio Einaudi Editore, p. 101

²² No participan de las características de los impuestos (Nota del autor).

²³ Ídem p. 128; el resaltado fue agregado por el autor.

²⁴ Ídem p.129.

Temas presupuestarios y tributarios²⁵.

Exige el cumplimiento del precepto constitucional que requiere que toda autorización de nuevo gasto sea acompañada por la creación de un recurso que lo financie. Este precepto se basa en una recomendación de Wicksell (ver 2(b)3 arriba).

Acepta la idea del presupuesto plurianual, condicionado a que se asegure el equilibrio anual entre recursos y gastos. Es llamativo que ignore a Milton Friedman, quien recomendaba en esa época el equilibrio a lo largo del ciclo, concepto que dio origen a la idea del “déficit estructural”.

Cuestiona que se pretenda imputar un gasto nuevo a un presupuesto ya cerrado, y con déficit. Si la ley presupuestaria no admite que nuevos recursos reduzcan el déficit del ejercicio ya cerrado; menos todavía que nuevos gastos lo aumenten.

Discrepa con la idea de “inflar” los recursos previstos, de modo que absorban todos los ingresos que luego se produzcan. No sería sano romper con la vieja regla de prudencia en la proyección de los recursos²⁶.

Cuestiona la creación de gastos o impuestos por medio de decretos-ley, pues la Constitución reserva esta facultad al Parlamento. Incluso cuando se los disfraza bajo el nombre de “precios sostenidos”²⁷.

Cada gasto debe ser analizado en función del resultado obtenido²⁸. Aquí está introduciendo un concepto que demoraría décadas en ser adoptado por los especialistas en economía pública con el nombre de “cultura de la evaluación del gasto público”. Lo hace al exigir que las pensiones militares se clasifiquen como gasto en defensa.

Cuestiona la clasificación de los impuestos en directos e indirectos, debido a que la misma no toma en cuenta la posible traslación e incidencia.

Empleo, ahorro e inversión, política anticíclica.

Sostiene que más que aumentar el empleo, hay que evitar las medidas que lo reducen, como restricciones a la migración interna, prohibición de despidos, obstáculos a la movilidad de mano de obra entre sectores y regiones, congelamiento de alquileres, desempleo disfrazado en la administración pública, condiciones de privilegio en industrias protegidas, leyes y reglamentos que pretenden reducir la desocupación.

Cuando todos los factores están ociosos, un aumento en el gasto público puede aumentar el empleo, pero esa no parecía ser la situación en Italia donde existían muchos cuellos de botella. Lo que parecía ser necesario era una política de re-direccionamiento del crédito (basado en el ahorro interno y la ayuda norteamericana²⁹) hacia aquellos sectores y regiones que habían

²⁵ Ídem pp. 197 y siguientes.

²⁶ Ídem p. 233.

²⁷ Ídem p. 237.

²⁸ Ídem p. 239.

²⁹ No obstante, más adelante escribe que “El propósito principal del Plan Marshall es sanear la moneda y recomponer el crédito público. Esos fondos estaban destinados a comprar la moneda local en exceso del equilibrio reduciendo la deuda del Tesoro con el Banco de emisión. Esto fue aceptado por ambos partidos”. El destino dado a los fondos permitió frenar el aumento de la circulación monetaria, estabilizando el tipo de cambio. La política seguida permitió aumentar las exportaciones italianas al área de la libra esterlina. En ese sentido fue una política de inversión. Al mismo tiempo frenaba la importación de mercaderías desde el área de la libra.

resultado perjudicados por la protección aduanera, y otras ventajas concedidas a otros sectores y regiones³⁰.

Muchos economistas italianos, como Francesco Vito, fueron fuertemente influidos por la crisis de 1929. Einaudi acepta que en aquella oportunidad pareciera haber habido un exceso de ahorro por sobre la inversión, en cuyo caso se justificaba una política fiscal expansiva (tipo *New Deal*). Lo habitual, sin embargo, es que el ahorro sea insuficiente para financiar todas las oportunidades de inversión. Para bajar el costo del crédito se necesita más ahorro. En resumen

1. No se puede invertir más que lo ahorrado.
2. En la mayoría de los países todo el ahorro es invertido.

Los únicos fondos disponibles para invertir son los que surgen de la diferencia entre el producto nacional y el consumo. Por tanto los que sostienen que hay que invertir más deben mostrar donde está el ahorro necesario para financiar esa inversión.

Los hombres no deseamos producir bienes de producción, sino de consumo³¹. Para que tomemos la decisión de producir los primeros debe existir una buena razón para que reduzcamos, mediante el ahorro, la producción de los segundos. Esa razón puede ser económica, social, religiosa, humanitaria o política. Para que exista inversión alguien debe previamente haber ahorrado. Una vez producido el ahorro, la decisión de inversión puede ser tomada libremente por las familias y las empresas³². El ahorro también puede ser impuesto (tributos cuya recaudación se destina a inversión). No es correcto, en cambio, recurrir a la emisión monetaria para financiar las inversiones.

Si la cantidad de ahorro total no es suficiente, es momento de eliminar los obstáculos al crecimiento del ahorro privado, tales como,

- tributación sobre las ganancias reinvertidas,
- dificultades para repatriar las inversiones hacia el exterior,
- inflación (pérdida de poder adquisitivo del dinero invertido).

Opina que la doctrina de Keynes parece haber pasado el punto de máxima aceptación y comienza a ser discutida como una teoría de aplicabilidad teórica limitada a un caso especial de la historia económica reciente.

Monopolios.

Se anticipa a su tiempo recomendando que se exija a las empresas vinculadas que confeccionen balances consolidados. Advierte la necesidad de que el Estado reclute personal idóneo para interpretar aquellos balances.

Para reducir el poder monopolístico y sus consecuencias sobre los precios recomienda

- abrir la economía, eliminando aranceles, cupos y todo obstáculo al comercio internacional,
- facilitar el ingreso de nuevos oferentes,
- eliminar los privilegios en la compra pública,
- eliminar los obstáculos a la migración interna y al empleo de trabajadores de otras regiones,
- otorgar mandatos prolongados a los integrantes de la comisión de control de monopolios.

³⁰ Ídem p. 287.

³¹ Ídem, parte C, p.301y siguientes.

³² Éstas puede tomar ahorro externo (endeudarse o emitir acciones) o recurrir al ahorro interno, mediante la reinversión de utilidades.

Sindicatos, legislación y mercado laboral.

Hasta la Primer Guerra Mundial los sindicatos contribuyeron a la elevación moral y material de todas las clases sociales³³. Dieron dignidad al trabajador, definieron derechos y deberes de cada uno y obligaron a los empresarios a tecnificarse reemplazando el trabajo fatigoso. A partir de entonces se convirtieron en una fuerza reaccionaria limitante de la producción y por tanto del bienestar. Por ejemplo, en Italia han puesto barreras a la migración rural urbana.

Einaudi acepta y apoya al sindicalismo, siguiendo a Adam Smith, en la medida en que éste equilibra las fuerzas en el mercado laboral. Advierte contra la tendencia a lograr beneficios monopólicos a costa del consumidor, y de la competitividad internacional.

El sindicato obrero y la asociación empresaria son ambos monopolios. Sus conflictos se resuelven a costa del público.

En la primer etapa a partir de la Revolución Industrial un obrero debía negociar con un empresario, mucho más fuerte. En la segunda etapa el obrero se sindicaliza y mil obreros negocian con un solo empresario. En la tercera etapa también los empresarios se sindicalizan. Resulta difícil decir cual de ambas partes es más fuerte que la otra, depende del tipo de producción, de la competencia internacional.

Quando una empresa es monopólica, el sindicato procura que ese poder monopólico se mantenga (porque compartirá las ganancias).

El problema actual es vencer, limitar, la *tendencia del hombre a rodearse de barreras*, crear escasez, aumentar los costos, los precios y las ganancias en perjuicio de la comunidad.

*Negociación salarial en empresas públicas*³⁴. Los aumentos en los salarios de los empleados públicos no los paga la Tesorería, sino los contribuyentes. Denuncia que los gerentes de las empresas públicas no actúan como representantes del interés colectivo.

Debate sobre política social con Giorgio La Pira.

Giorgio La Pira (político, sociólogo y teólogo demócrata cristiano)³⁵ sostiene en uno de sus escritos, en función de principios evangélicos, que todo aquel que tiene una palanca de poder debe crear empleo y asegurar el alimento a quienes no lo tienen.

Si bien Einaudi seguramente comprendió bien la esencia del mensaje de La Pira, en forma un tanto irónica se pregunta que pasaría si los banqueros, considerando que tienen acceso a palancas del poder, destinasen los fondos recibidos de los depositantes a crear empleo y alimentar al hambriento. Y se responde a sí mismo que si esos banqueros lo hicieran, habrían de ser juzgados por malversación de fondos, siendo que aquellas necesidades habrían sido satisfechas, en ese caso, a costa de los depositantes. Deja implícito la afirmación de que esos banqueros podían destinar a fines sociales sus propios patrimonios, pero no los de terceros.

Tampoco podrían los funcionarios públicos responsables de la política fiscal y monetaria emitir dinero para solventar esos fines, ya que serían los poseedores de dinero y los acreedores quienes pagarían.

³³ Einaudi, (1956). p.374.

³⁴ Einaudi, (1956), p. 367

³⁵ Einaudi, (1956), p.386

Para Einaudi no existe un conflicto entre la ética y la economía. La Pira seguramente tenía en mente que quienes tienen deben aportar para la satisfacción de las necesidades básicas de quienes no tienen: empleo y alimentos. Einaudi, por su parte, advierte que esa es una aspiración aceptable en la medida en que los aportes sean *voluntarios*, pero que no se debe trasladar el peso de ese aporte en forma *forzosa* a otros grupos económicos, pues ello originaría reacciones contrarias al crecimiento de la economía. *Orientar* en lugar de forzar es la receta de Einaudi, crear estímulos “virtuosos” que induzcan las decisiones correctas.

Hemos visto ya que Einaudi sostiene que más que crear empleo debe evitarse la creación de desempleo. Se crea desempleo cuando se limita la migración interna, cuando se imponen limitaciones a los despidos, cuando se ponen trabas al comercio internacional.

Seguridad social.

Nuevamente se anticipa a los problemas que se producirán varias décadas después. Debe existir un equilibrio entre activos y pasivos. Los primeros se reducen porque la edad de ingreso aumenta. Los segundos crecen porque la esperanza de vida aumenta. Por tanto recomienda aumentar la edad jubilatoria a 70 años, en lugar de bajarla³⁶ como otros proponen.

El artesanado.

Sostiene que no sólo debe ser apoyado, sino que no debe ser desalentado por legislaciones que lo obstaculizan. “El porvenir no es de la gran industria donde trabajarán cada vez menos obreros produciendo cada vez más mercaderías”³⁷. En esto se anticipa también a la problemática del desempleo estructural o de larga duración que invadirá al mundo desarrollado, en especial Europa, en las últimas décadas del siglo XX.

Se anticipa también a propuestas de economistas italianos actuales, como Stefano Zamagni, que consideran que Italia debe explotar su ventaja comparativa en la producción de artesanías. Estas propuestas coinciden también con la promoción de los microemprendimientos por parte de diversos gobiernos y de entidades privadas³⁸.

5. La evolución de su pensamiento, comparación con Röpke y Vito.

El pensamiento de Einaudi en el periodo 1943-61.

(a) *Un Einaudi heterodoxo.*

Rondando los 70 años, en 1943, Einaudi debe exilarse en Suiza. Allí vivirá hasta el fin de la guerra. Luego volverá a Italia para hacerse cargo de la dirección del Banco de Italia en enero de 1945. Es en ese periodo de su vida que realiza numerosas disertaciones ante públicos por demás variados. Luego reunirá las notas preparadas para esas conferencias en sus *Lezioni di politica sociale*. En este trabajo vemos un Einaudi que analiza con benevolencia propuestas heterodoxas (desde el punto de vista de un liberista), y que incluso formula él mismo propuestas poco ortodoxas. Agregaremos más sobre esta faceta de Einaudi en el punto (c) abajo.

³⁶ Einaudi, 1956, p.395

³⁷ Debemos tener en cuenta que en Italia la mayor parte de la producción industrial está en manos de PYME, asociadas entre sí para lograr las ventajas de gran tamaño, sin sus desventajas (N. del autor)..

³⁸ Como por ejemplo los bancos fundados por el indio Mohamed Yunus (1998).

(b) ¿Retorno a la ortodoxia?

A mediados de la década de los años 1950, en su comentario al libro de Ludwig Erhard *Economía Social de Mercado*³⁹ (Einaudi, 1955), su pensamiento económico parece haber evolucionado hacia una posición más liberal, más cercana a la del ministro alemán. Einaudi combate la versión más Müller-Armack de la Economía Social de Mercado⁴⁰. ¿Se trata de una evolución similar a la que experimentara Röpke hacia el final de su vida, insatisfacción con los resultados de las medidas tipo estado de bienestar tomadas por los gobiernos de Italia y Alemania?

En el comentario citado, Einaudi se esfuerza por mostrar a los lectores italianos que el término “social” es un simple relleno, y que la política económica aplicada por Erhard en Alemania, con resultados excelentes, es una política liberal de mercado⁴¹.

Este comentario de sólo 31 páginas, parece revelar un Einaudi distinto del que escribió en 1943-44 las *Lezioni di política social*. Pero, curiosamente, parece poco consistente también con *Lo scritorio del Presidente*, escrito en la misma época que el comentario (1956). Otras posibles explicaciones son (a) que Einaudi se sintió muy influido por las ideas que estaba comentando, (b) que este trabajo haya sido dirigido a un sector del público italiano, para acentuar la distancia entre los liberales y los demócrata cristianos, en un momento particular de la historia política italiana.

Einaudi atribuye el agregado de la palabra “social” a las necesidades políticas de Erhard frente a su electorado alemán. Erhard no era un liberal a ultranza, y el mismo Einaudi lo reconoce al citarlo (p. 115 de Erhard): “ ‘apretar el cinturón’ y otras similares ... Estos remedios no concuerdan con mi concepción fundamental de política económica”. Erhard tenía en cuenta al hombre y su bienestar, lo que corresponde más a una concepción social cristiana, dentro de lo liberal, que al liberalismo a ultranza de von Mises y otros.

“La defensa del principio de la competencia impone la lucha contra los monopolios”. Erhard prefiere los métodos de lucha indirectos: “la estabilidad monetaria es la condición indispensable para ... un genuino progreso social”⁴².

La desocupación se combate obligando a los productores “– con la libertad de la competencia – a racionalizarse, quiere decir, producir más y mejor”⁴³, “eliminando todo lo que no desempeñe una función auténticamente social y económica” (Erhard, p. 95).

Los principios cristianos de Einaudi y Erhard aparecen cuando el primero cita al segundo escribiendo que, finalmente, para que los hombres sean libres y maduros para una vida superior (concepto eminentemente cristiano de la persona) es necesario resolver la base material (Erhard, pp. 118-9)⁴⁴ “los hombres son siempre menos libres a causa de dificultades materiales y por tal motivo quedan presionados por pensamientos y aspiraciones materiales”. Cuando se sientan liberados (de las exigencias materiales) “darán gracias al progreso por poder dedicarse a sus familias (nuevamente lo cristiano) y todo esto tendrá que ser más útil al desarrollo individual”.

³⁹ Erhard, 1955. En el título del comentario se lo cita como *Economía social de mercado*. Luego en el texto Einaudi escribe que fue traducido al italiano con el título de *Bienestar para todos*.

⁴⁰ Einaudi, 1955. Su otro libro de la misma época, *Lo scritorio del Presidente* (1956) lo muestra más ecléctico. Posiblemente en este comentario se vio muy influido por las ideas de Erhard.

⁴¹ La discusión sobre el significado correcto del término social ha sido muy intensa, primero en Alemania mismo y luego en los demás países, en particular los europeos.

⁴² Erhard, citado por Einaudi, 1955, p.14.

⁴³ Erhard, citado por Einaudi, 1955, p.18.

⁴⁴ Ídem, p.27.

En resumen, Einaudi trata de mostrar a Erhard como arquetipo liberal, pero al hacerlo revela a un Erhard (a) comprometido en una lucha política que restringe su libertad de acción, (b) imbuido de los principios y ética cristianas, (c) buscando compromisos que le permitan llegar lo más cerca posible a lo que sus ideales marcan.

Podría afirmarse que Einaudi comenta a Einaudi. Refleja en Erhard sus propias preocupaciones por los dilemas que enfrenta todo economista cristiano serio – todo hombre serio – entre los fines a que aspira y las limitaciones que la realidad impone.

(c) *Einaudi, Vito y Röpke.*

Los escritos económicos de estos tres grandes del pensamiento económico de post guerra muestran la enorme dificultad que presenta la tarea de conciliar la ética con la economía.

Los fines. Vito considera que el economista, como punto de partida de toda su actividad, debe establecer los fines que, en su opinión, la economía debe alcanzar. La tarea de fijar esos fines corresponde al economista mismo⁴⁵.

Einaudi, a diferencia de Vito, considera que el economista debe evitar emitir juicios extra económicos, debe evitar enunciar que algo es bueno o deseable⁴⁶. Los fines deben ser establecidos por la ciudadanía, a través de sus representantes. La tarea del economista consiste en mostrar las consecuencias del uso de instrumentos alternativos de política económica, sobre la obtención de esos fines.

Los medios o instrumentos. Nuevamente encontramos algunas divergencias metodológicas. Einaudi no rechaza las propuestas que pueden considerarse *heterodoxas*. Sin embargo, se inclina a considerar que el mercado, cuando funciona adecuadamente, produce indicadores – los precios – que guían a quienes deben tomar decisiones económicas hacia las alternativas que producirán el máximo producto, el máximo bienestar.

Reconoce que a menudo el mercado no funciona adecuadamente. Pero esto casi siempre ocurre como consecuencias de erróneas intervenciones del Estado. Es por eso que propicia la adopción de medidas que aseguren la competencia en todos los mercados. En esto coincide con las recomendaciones de Wilhelm Röpke y los demás integrantes de la así llamada Economía Social de Mercado (ESM)⁴⁷.

Uno de los principales enemigos de la competencia es el monopolio. Tanto en Italia como en Alemania existía, a fines de la Segunda Guerra Mundial, una fuerte y antigua tradición de apoyo gubernamental a los carteles, consorcios y grupos empresarios, todos ellos generadores de poder económico y enemigos de la competencia.

En Alemania la tradición de apoyo estatal a los carteles, consorcios y grupos se remonta al siglo XIX, mientras que en Italia fue muy importante durante el periodo fascista de Benito Mussolini, en el periodo entre guerras.

Francesco Vito, a diferencia de Einaudi, consideraba que en las condiciones en que se desenvuelven las empresas en el momento en que él escribía (aproximadamente desde 1930 a 1970), la competencia llevaba a la ruina económica. Esto se debía a que el progreso tecnológico

⁴⁵ Cf. Vito, 1958, Libro 2do., Capítulo I.

⁴⁶ Cf. Einaudi, 1949, Parte 1ra.

⁴⁷ Otros conspicuos integrantes de la citada escuela son Alfred Müller-Armack, Walter Eucken y Ludwig Erhard. Ver mi trabajo Llosas, 2004

había llevado al crecimiento de los costos fijos (tamaño óptimo de la planta), mientras que las fluctuaciones de la demanda se acentuaban cada vez más. En consecuencia, los costos medios promedio aumentaban y, en libre competencia, no podían ser cubiertos por los precios de venta.

Vito es pesimista respecto de la posibilidad de estabilizar efectivamente las economías. Su pensamiento resultó fuertemente influido por haber vivido la experiencia de la Gran Depresión mientras vivía en los Estados Unidos de Norteamérica, tomando cursos de economía en las universidades de Columbia y Chicago. Ese pesimismo, que lo acompañó durante toda su vida, lo hizo mirar con buenos ojos a los acuerdos entre empresas, tendientes a limitar la competencia y a asegurar a cada una de ellas, en opinión de Vito, una rentabilidad razonable. No debemos olvidar que Vito, en la década de los años 1930 escribió varios trabajos en los que intentaba construir un soporte teórico-económico a la doctrina corporativa sustentada por el gobierno fascista de esa época⁴⁸. Buscaba una alternativa al sistema capitalista, evitando caer en el colectivismo soviético que rechazaba por sus principios cristianos.

El pensamiento de Vito parece haber influido sobre el de toda una generación de economistas italianos de su época, como por ejemplo Marsili-Libelli (1935) y Barassi (1935), más otra posterior a la guerra, como Vanoni, Menegazzi y Saraceno (1963),

Tanto Einaudi como los economistas de la ESM, por el contrario, habían estado siempre a favor de la competencia y el mercado. No les fue difícil entonces, una vez derrotados los regímenes totalitarios de Hitler y Mussolini, realizar propuestas encaminadas al desmantelamiento de los carteles y grupos empresarios, tanto en Italia como en Alemania.

En ambos países tuvieron que soportar la oposición de los grupos de interés que temían a la competencia. En ambos países lograron sus propósitos principalmente mediante la apertura al comercio internacional^{49, 50}. Decimos que lograron sus propósitos no porque hayan conseguido que desapareciesen los acuerdos entre empresas, sino porque hoy esos acuerdos se encaminan a lograr costos de producción más bajos que les permitan enfrentar la competencia de los productos importados en el mercado nacional, e incluso exportar sus productos a otros mercados⁵¹.

Los acuerdos entre PYMEs tanto en Italia como en España han aumentado la productividad al permitir una división del trabajo no dentro de cada empresa sino entre las diversas empresas de un mismo sector.

La intervención del Estado. Aspectos microeconómicos. Tanto Einaudi, como Vito y Röpke aceptan algún grado de intervencionismo estatal en la economía. Vito cree en la superioridad moral de los funcionarios y gerentes públicos, respecto de sus iguales privados. Sobre este supuesto edifica un intervencionismo amplio que llega a, por ejemplo, la fijación de los precios. Por momentos reconoce que el mercado es un mecanismo efectivo y trata de aprovecharlo. Pero su desconfianza lo lleva a terminar argumentando que es necesario construir un modelo que combine un Estado intervencionista que produzca indicadores adecuados, con un mercado que, usando esos indicadores maximice el producto. Nunca dio el paso siguiente, que hubiera consistido en la construcción de ese modelo,

⁴⁸ Vito, 1935, a y b.

⁴⁹ Ver en particular la sección 4. Einaudi Presidente, aranceles aduaneros.

⁵⁰ En ambos países se dictaron leyes anti monopolio, a instancias de los respectivos gobiernos democristianos, pero no fueron esas leyes el factor fundamental para la reducción el poder monopolístico.

⁵¹ Dos ejemplos los encontramos en los fabricantes de armas en la región de Brescia, y en los fabricantes de maquinaria para el procesamiento de la uva.

Las propuestas intervencionistas de Einaudi y Röpke, por el contrario, tienden a ser limitadas e indirectas⁵². Intentan por un lado producir indicadores que, como suplemento de los precios de mercado, orienten a los tomadores de decisión descentralizados hacia las alternativas que las autoridades económicas consideran más eficientes.

Tampoco se fían de que esas autoridades económicas sean capaces y honestas, por lo que apelan al control por parte de la ciudadanía. Para esto reclaman publicidad y transparencia en los actos públicos.

Aspectos macroeconómicos. Einaudi y Röpke coinciden en rechazar las políticas de estabilización macroeconómica propiciadas por Keynes. Vito, en cambio, las ve con buenos ojos, como remedios adecuados al principal mal económico de Italia, el desempleo.

Einaudi estima que el Estado italiano, antes de emprender políticas de empleo, debe comenzar por eliminar las políticas anti-empleo, vigentes hacia el fin de la Segunda Guerra. Las limitaciones a la migración interna, las trabas sindicales a la contratación de trabajadores provenientes de otras regiones, las normas sobre despido, son algunas de las instituciones que obstaculizan el crecimiento del empleo en Italia⁵³.

Conclusiones

Una de las facetas interesantes de la obra de Einaudi es su particular forma de combinar la economía con la ética. Partiendo de fines fijados por la autoridad económica en representación de la ciudadanía, utiliza el análisis científico riguroso para analizar por un lado la realidad y por el otro los beneficios y los costos de las diversas propuestas de política económica. Esto le permite identificar aquellas propuestas que permitan maximizar el bienestar económico, sujeto al cumplimiento de normas éticas de equidad y justicia distributiva.

En sus escritos sobre temas como educación, salario mínimo y seguro social muestra su concepción de la persona humana como fin de la actividad económica, lo que es un reflejo de sus convicciones cristianas.

En la Tercera Parte de sus *Lezioni di politica sociale*, dedicada al concepto y los límites de la igualación del punto de partida, nos asombra propiciando lo que hoy conocemos como la igualación de las oportunidades.

Cuando analiza las fallas de mercado parece estar cerca de la posición de la Economía Social de Mercado (ESM): la intervención del Estado en la economía debe consistir básicamente en mejorar la competencia en los mercados, en lograr que el mecanismo de mercado funcione efectivamente. Tanto Einaudi como Erhard impulsaron legislación para evitar los carteles y otras asociaciones entre empresas limitantes de la competencia, pero ambos coincidieron en que una de las medidas más adecuadas para lograr mayor competencia es demoler las barreras al libre comercio internacional.

Otro punto de coincidencia, en este caso con Röpke, es respecto de la necesidad de que el Estado apoye a los artesanos. Se apoya para ello en que “El porvenir no es de la gran industria donde trabajarán cada vez menos obreros produciendo cada vez más mercaderías”⁵⁴.

⁵² Einaudi propicia seguros sociales amplios que Röpke acepta con muchas reservas. Considerando el pensamiento de Einaudi en su conjunto puede suponerse que él también compartía esas reservas.

⁵³ El tema del desempleo ha sido tratado con más detalle en otras varias secciones de este trabajo.

⁵⁴ Einaudi, 1956, p.395

Como experto en economía pública conocía la importancia del presupuesto como instrumento de política fiscal. Esto lo llevó a propiciar y en algunos casos exigir el cumplimiento de preceptos constitucionales para asegurar que la intervención del Estado fuese correcta.

Tomando como dato la economía capitalista, la receta de Einaudi consiste en *orientar en lugar de forzar*, crear estímulos “virtuosos” que induzcan las decisiones correctas.

Einaudi es un economista católico. Como economista respeta la independencia de su ciencia respecto de las otras ciencias, como por ejemplo de la ética. No nos trata de convencer de que hacer esto o aquello es “bueno” o “malo”. Los fines los debe fijar la ciudadanía a través de sus representantes.

Como economista católico busca de entre las diversas propuestas de política económica, de intervención del Estado en la economía, que abundan, cuáles prometen una relación beneficio / costo más alta, una forma más económica de alcanzar aquellos fines. En esto es un ejemplo para todos los economistas cristianos.

Sin decirlo explícitamente, Einaudi se pronuncia contra la acumulación de poder económico (monopolios de todo tipo) y a favor de la igualdad entre las personas en lo que se refiere a la economía. Sugiere para lograrlo el uso de medios y métodos democráticos. Trata de explicar y enseñar cuál es la relación entre igualdad y crecimiento económico, para permitir así que la ciudadanía elija de entre las combinaciones posibles, aquella que más de adecue a sus preferencias.

En mi opinión Einaudi es, junto con Wilhelm Röpke, uno de los pocos economistas que consiguió la consistencia entre la economía y la ética, en el marco de las normas que surgen de los Evangelios.

BIBLIOGRAFÍA

- Barassi L. (1935), "La rappresentanza degli interessi economici", en Gemelli y otros, *Problemi fondamentali dello stato corporativo*, Milano, Vita e Pensiero, pp.1-30.
- Einaudi L. (1912), *Lezioni di scienza delle finanze*, Torino, Bono, 170 p.
- ----- (1919), *Il problema della finanza postbellica*, Milán, Treves. 192 p.
- ----- (1946), *Principii di scienza della finanza*, Giulio Einaudi, 2da. Edición, Turín. Versión en español, (1968) *Principios de Hacienda Pública*, 6ta. edición, Aguilar, Madrid.
- ----- (1949), *Lezioni di politica sociale*, Giulio Einaudi, editore, Torino.
- ----- (1955), "Es un simple relleno", comentario al libro de Ludwig Erhard *Bienestar para todos*, o *Economía social de mercado*, El Ateneo, Buenos Aires. Incluida en Einaudi L. (1962), *Prediche inutili*, Julio Einaudi editore.
- ----- (1956), *Lo scrittoio del Presidente (1948-1955)*, Giulio Einaudi Editore.
- ----- (1958), : *Il sistema tributario italiano*, Torino, Edizioni Scientifiche Einaudi, 523 p.
- ----- (1959), *Miti e paradossi della giustizia tributaria*, Giulio Einaudi, Milano; versión en español, (1963) *Mitos y paradojas de la justicia tributaria*, Ariel, Barcelona.
- ----- (1970), *Florilegio del buen gobierno*, Techint, Buenos Aires.
- Erhard L. (1955), *Bienestar para todos*. No hay datos de editorial ni lugar de publicación. Título en el original alemán: *Economía social de mercado*.
- Llosas H.P. (2004), "El corporativismo en el pensamiento económico de Francesco Vito", *Valores para la Sociedad Industrial*, Buenos Aires.
- Marshall A. (1980), *Principles of economics*, MacMillan, Londres.
- Marsili-Libelli M. (1935), "Interesse economico collettivo ed interesse economico individuale", en Gemelli y otros, *Problemi fondamentali dello stato corporativo*, Milano, Vita e Pensiero, pp.67-90.
- Musgrave R. (1958), *The theory of public finance*, McGraw-Hill, New York.
- Saraceno P. (1963), *Lo stato e l'economia*, Edizione 5 lune, Roma.
- Vito F.(1935a), "La stabilizzazione del potere di acquisto nella economia corporativa", en Università del Sacro Cuore, *Economía Corporativa*, Vita e Pensiero, Milano, pp. 191-212.

- Vito F. (1935b), “L’essenza dell’economia corporativa”, en Vito y otros, *Economia corporativa*, Milano, Vita e Pensiero, pp.1-110.
- Yunus M. (1998), *Il banchiere dei povery*, Milán, Feltrinelli.